

Manifestación cultural

Tapete-arte en Santa Clara Coatitla

Luis Alberto Suari Salazar*

El área metropolitana de la ciudad de México es, sin duda, un mosaico de diversidad cultural, esta afirmación parte de la idea de que cualquier manifestación que produzca el hombre, es un reflejo de su cultura, ya sea por identificación o por diferenciación de otras culturas.

Se sabe que la zona centro de la ciudad de México contiene una enorme oferta cultural, además es la zona de mayor accesibilidad del país. Esta facilidad se da respecto a la comunicación, la difusión de la cultura y las instancias de poder económico y político centralizadoras.

Las culturas que se han convertido ahora en periféricas a la ciudad, son el resultado de la integración de pueblos aledaños, que se incorporaron a la mancha urbana. En algunos casos no es posible que habitantes de la ciudad conozcan sus tradiciones ancestrales, debido a la dificultad que entraña valorar simbólicamente lo cotidiano vivido, tal es el caso de manifestaciones artísticas locales.

Hasta hace poco tiempo esas tradiciones se basaban en el recuerdo oral y algunos sólo eran rumores de viejas historias que se forjaron y deformaron con el tiempo. Pero con el acceso a la información que se tiene actualmente, es posible conocer y rescatar bagajes culturales de prácticamente todo el mundo.

Santa Clara Coatitla es un claro ejemplo de lo dicho anteriormente; ubicada en Ecatepec, Estado de México, debe su nombre a las monjas clarisas, que construyeron la iglesia de Santa Clara en este pueblo asentado sobre la Sierra de Guadalupe; cuyo nombre antiguo era Coatitla, que proviene del náhuatl *coatl*, serpiente; la ligadura *ti*, y *tlán* que significa lugar, por lo cual resulta como "lugar de serpientes".

Este pueblo posee una importancia singular dentro del pasado prehispánico, debido a la refe-

rencia que se hace en el códice "la Tira de la Peregrinación" donde se relata que los aztecas se instalaron en lo que hoy es Santa Clara, porque poseía características naturales abundantes para la caza, pesca y agricultura.

Los pobladores tuvieron influencia cultural de los olmecas, los teotihuacanos y los propios aztecas. Esto se desprende del análisis de los restos de figurillas de barro que encontraron en esta zona y de la costumbre de los habitantes a tatuarse para establecer su identidad.¹

Los residentes poseen un fuerte arraigo a las tradiciones religiosas entre sus tres barrios: San Pedro, San Antonio y San Andrés, producto de la

* Alumno de la Sección de Estudios de Posgrado e Investigación de la ESIA Tecamachalco.



Los grupos de trabajo también sirven para socializar y conocer a personas que quizá no son del barrio o lugar, pero que igualmente se integran en la dinámica.
Fotos: Luis Suari Salazar.



El tapete con el diseño de un mosaico de talavera ya terminado es admirado por los vecinos, será arrasado por la procesión de la Santa Patrona.

conquista española, por lo que se organizan entre ellos para realizar las festividades en honor al santo patrono de su devoción: Santa Clara.

Los antecedentes de las actuales festividades religiosas se remontan a más de un cuarto de siglo y sus elementos característicos se han transmitido de generación en generación involucrando a todos los miembros de las familias.

Existen diversos hechos que reflejan la devoción a su patrona. La fiesta principal de Santa Cla-



La procesión es representada con la pureza de la niñez, la fiesta de la gente y la solemnidad de los guardias.

ra es el 12 de agosto; desde una semana antes se empieza a escuchar y a iluminar el cielo con juegos pirotécnicos y cohetones, símbolo del inicio de la fiesta. Dentro de este periodo festivo se llevan a cabo en el atrio de la parroquia misas, venta de comida y bebidas mexicanas, música de banda, juegos mecánicos, y en el exterior se realizan corridas de toros. Un elemento que constituye la estructura simbólica medular de la fiesta es la realización de tapetes de aserrín o arena que adornan la calle.

Los tapetes de aserrín que se realizan en Santa Clara poseen características que los diferencian con respecto a otros que son manufacturados en diversos pueblos típicamente rurales, ya que en ellos interviene la organización de los barrios con la participación activa de los jóvenes, quienes son el elemento importante en la realización de esta actividad, lo que permite que se conserve la tradición dentro de ámbitos urbanos.

Los tapetes se realizan en seis calles que abarcan 10 kilómetros de longitud, que colindan y forman un circuito alrededor de la parroquia; la procesión parte del atrio y hace el recorrido hacia las calles adornadas y finaliza en la parroquia.

Las calles lucen adornos de festones hechos de papel, hilo y popotes, este adorno es muy representativo, ya que la gente se apropia virtualmente del espacio, colocándolos a la altura del tendido de cables de energía eléctrica o teléfono, formando un marco performacero entre la calle y el cielo para recibir a la patrona.

El límite entre los tapetes son las calles y los barrios que las demarcan; en cada calle se agrupan personas que comparten lazos familiares o de amistad muy fuertes por lo que forman un grupo de trabajo. Las comunidades se conforman en su mayoría con uno o varios líderes, ayudantes y trabajadores que realizan diversos roles. Adultos, jóvenes y niños (mujeres y hombres) se organizan para el trabajo sin excepción alguna; todos son parte fundamental en la realización del tapete.

El diseño del tapete es libre, se planea con semanas y hasta meses de anticipación. Por supuesto, contiene elementos artísticos que lo caracterizan, por lo que pueden ser considerados como arte urbano. Regularmente los diseños son ideados por el líder y se van perfeccionando con aportes de los demás miembros del grupo de trabajo. De la propuesta de diseño se inicia la elaboración de los moldes, los cuales deberán estar listos junto con los sacos de aserrín ya pigmentados y demás elementos para la realización de los tapetes, por ejemplo los harneros para cernir el aserrín ya pintado, que se va a utilizar.

Entre los temas más importantes del diseño están los motivos prehispánicos, los religiosos y los de identidad local como los toros y las actividades productivas relacionadas con la agricultura y pesca.

El proceso de realización es sencillo, pero efectivo, al caer la noche se reparten tramos de la calle y se forman cuadrillas de trabajo con su líder; cada grupo dispone de sus herramientas e inicia el trabajo durante toda la noche hasta que se termine totalmente el tapete.

Primero, son delimitados los tramos de calle y se marcan en el pavimento guías con gises o pintura para comenzar a cernir o montar los moldes; éstos pueden ser de madera o cartón, según lo requiera el diseño; regularmente se cierne el color de fondo para que asiente, éste es la base, posteriormente se colocan los moldes, los cuales son llenados a mano para que el aserrín tenga un espesor grueso y sobresalga la figura o el motivo principal.

Como en toda tradición festiva, no se deja de lado la parte lúdica, por eso durante la noche se ameniza con música de banda y se ingieren bebidas alcohólicas, aunque muchas veces los grupos de trabajo no terminan su labor porque el alcohol llega a niveles fuertes en su cuerpo.

Aproximadamente, a las 2:00 de la mañana, salen las señoras a la calle con jarras de café, atole y tamales para alimentar y dar energía a los trabajadores, siendo éste un elemento más de integración entre la comunidad.

Al terminar el tapete los grupos guardan los moldes, los sacos de aserrín sobrante y las herramientas; posteriormente limpian todo lo que haya quedado alrededor del tapete para darle mayor vista. Con esto, sólo basta que la procesión religiosa camine sobre el tapete para dar por concluidos los trabajos, dinero y tiempo que son ofrecidos a la santa patrona para demostrarle fe y devoción, así como agradecerle que por otro año más puedan continuar con vida y seguir su tradición.

La procesión está conformada por la patrona colocada sobre un pedestal adornado con flores y sostenida por niñas y mujeres de 12 a 30 años, vestidas de blanco, como significado de pureza; en los extremos y encabezando la marcha dos "guardias", con estandartes e indumentaria muy al estilo de comandante español, con pantalones abombados, sacos cortos y en la cabeza una boina, todo en coloridos tonos azul rey, rojo y blanco.

La procesión es seguida por música de mariachi y una banda de viento; por lo tanto, para expresar correctamente todo lo que acompaña a las fiestas de Santa Clara, es necesario presenciarla para sentir la emoción y misticismo que denota en sus calles y principalmente en la gente que comparte esta felicidad.

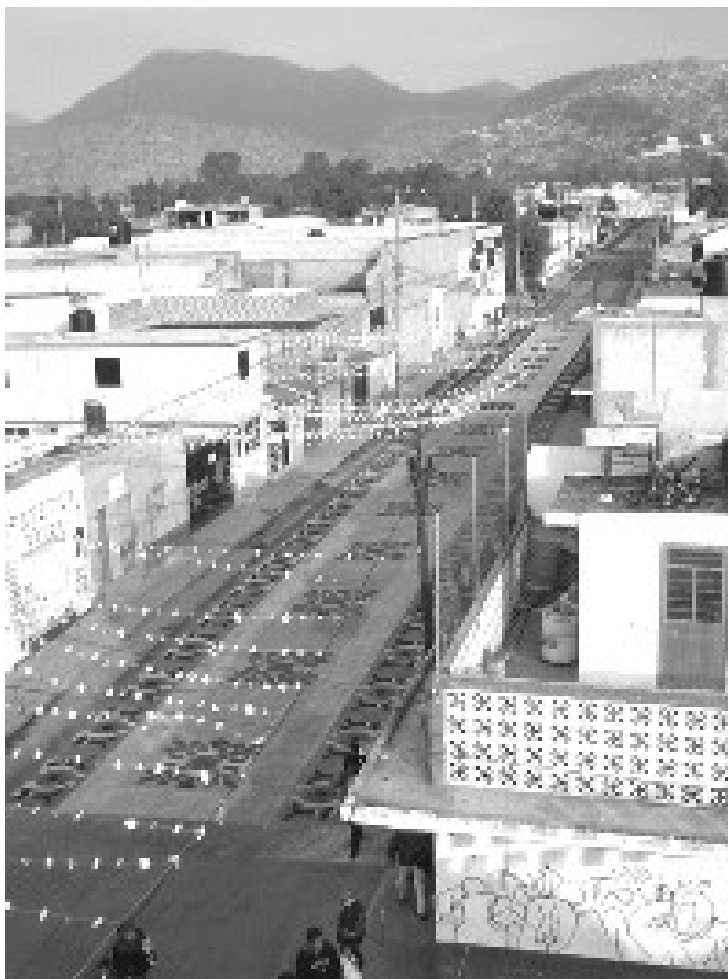
Cultura y arte urbano se mezclan en un símbolo de identidad y apropiación del espacio público dentro de este hecho pagano/religioso. Los habitantes no sólo ocupan la calle sino se apropian de ella como parte de un juego, símbolo y fiesta. En la calle, como escenario de lo público, ocurren even-

tos inéditos propios de un reforzamiento cultural identitario. Este fenómeno es también una manifestación artística, ya que la realización de los tapetes connota y denota sensaciones y percepciones de carácter estético, necesarios para construir y captar las obras de arte.

Entonces, los sociólogos y urbanistas podrían enfocar su mirada hacia lo local, como esta muestra colorida; no sólo mirar a la tan mencionada globalización y su impacto en la sociedad, sino también explicar que, aun en los tiempos en los cuales la información y la tecnología forman parte de la columna vertebral de algunos países, es fundamental la fuerza del pueblo, porque este hecho manifiesta, de manera clara, que a este sector de la población la globalización no afecta sus raíces ni sus expresiones culturales ③

Notas:

!Información obtenida de la página www.ricardomerino.com.



Los diseños del tapete son variados y forman mosaicos muy vistosos a lo largo de las calles.